

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 21 DE FEBRERO DE 1789.

## CARTA 4 DE CADAHALSO.

*Del mismo al mismo.*

Los Europeos del siglo presente están insufribles con las alabanzas que amontonan sobre la era en que han nacido. Si los creyeras dirías que la naturaleza humana hizo una prodigiosa, é increíble crisis precisamente á los mil y setecientos años cabales de su nueva cronología. Cada particular funda una vanidad grandísima en haber tenido muchos abuelos, no solo tan buenos como él, sino mucho mejores, y la generacion entera abomina de las generaciones que le han precedido. No lo entiendo.

Mi docilidad es aun mayor que su arrogancia, tanto me han dicho, y repetido de las ventajas de este siglo sobre los otros, que me he puesto muy de veras á averiguar este punto: buelvo á decir que no lo entiendo, y añado que dificulto si ellos se entienden á si mismos.

Desde la epoca en que ellos fixan la de su cultura hallo, los mismos delitos, y miserias en la especie humana, y en nada aumentadas sus virtudes, y comodidades. Así se lo dije con mi natural franqueza á un christiano, que el otro dia en una concurrencia bastante numerosa hacia una apologia magnífica de la edad, y casi del año que tubo la dicha de producirle. Espantose de oirme defender la contraria de su opinion, y fue en vano quanto le dixi, que poco mas ó menos es lo siguiente.

No nos dejemos alucinar de la apariencia y vamos á lo substancial. La excelencia de un siglo sobre otro erco debe regularse por las ventajas morales, ó civiles que produce á los hombres: siempre que estos sean mejores diremos que su era es superior en lo moral á la que no produjo tales proporciones, entendiendose en ambos casos esta ventaja en el mayor número. Sentado este principio, que me parece justo, veamos ahora que ventajas morales, y civiles tiene tu siglo de mil y setecientos

sobre los anteriores. En lo civil ¿quáles son las ventajas que tiene? Mil artes se han perdido de las que florecian en la antigüedad; y los que se han adelantado en nuestra era ¿qué producen en la práctica por mucho que ostentan en la especulativa? quatro pescadores Vizcainos en unas malas barcas, hacian antiguamente viages que no se hacen ahora sino rara vez, y con tantas y tales precauciones que son capaces de espantar á quien los emprende. De la Agricultura, y Medicina sin preocupacion ¿no puede decirse lo mismo?

Por lo que toca á las ventajas morales, aunque la apariencia favorezca nuestros dias, en la realidad ¿qué diremos? solo puedo asegurar que este siglo tan feliz en tu dictamen, ha sido tan desdichado en la experiencia como los anteriores. Quien escriba sin lisonja la historia dejará á la posteridad horrosas relaciones de Principes dignísimos destronados; quebrantados tratados muy justos; vendidas muchas patrias dignísimas de amor; rotos los vínculos matrimoniales; atropellada la autoridad paterna; profanados juramentos solemnes; violado el derecho de hospitalidad; destruida la amistad, y su nombre sagrado; entregados por traicion exercitos valerosos; y sobre las ruinas de tantas maldades levantarse un tumulto templo al desorden general.

¿Qué se han hecho estas ventajas tan jactadas por tí, y por tus semejantes? concedote cierta ilustracion aparente, que ha despojado á nuestro siglo de la austeridad, y rigor de los pasados; pero sabes de que sirve esta mutacion, está oropel que brilla en toda Europa: creo firmemente que no sirve mas que de confundir el orden respectivo establecido para el bien de cada estado en particular.

La mezcla de las naciones en Europa ha hecho admitir generalmente los vicios de cada una, y desterrar las virtudes respectivas; de aquí nacerá, si ya no ha nacido, que los nobles de todos los

países tengan igual despego á su patria formando entre todos una nacion nueva, separada de las otras, y distinta en idioma, trage, y religion, y que los pueblos sean infelices en igual grado, esto es, en proporcion de la semejanza de los nobles. Siguese á esto la decadencia general de los estados, pues solo se mantienen los unos por la flaqueza de los otros, y ninguno por fuerza suya, ó propio vigor. El tiempo que tarden las cortes en uniformarse exactamente en lujo, y relajacion, tardarán tambien las naciones en asegurarse las unas de la ambicion de las otras, y este grado de universal abatimiento parecerá un aptecible sistema de seguridad á los ojos de los politicos afeminados; pero los buenos, los prudentes, los que merecen este nombre, conocerán que un corto número de años las reducirá todas á un estado de flaqueza, que les varicene pronta, y horrorosa destruccion. Si desembarcasen algunas naciones guerreras, y desconocidas en los dos extremos de Europa, mandadas por unos heroes de aquellos que produce un clima, quando otro no dá sino hombres medianos, no dudó que se encontrarán en la mitad de Europa, habiendo atravesado y destruido un hermosísimo pais. ¿Qué obstáculos hallarian de parte de sus habitantes? No se si lo diga con risa ó con lastima: unos exércitos muy lucidos, y simetricos sin duda, pero debilitados por el peso de sus pasiones, y costumbres, y mandados por generales en quienes hay menos de lo que se requiere de aquel gran estímulo de un heroé á saber el *patriotismo*. Ni creas que para detener semejantes irrupciones sea suficiente obstáculo el número de las ciudades fortificadas, si reinan el lujo, la desidia y otros vicios semejantes, frutos de la relajacion de las costumbres, estos sin duda abrirán la puertas de las ciudades al enemigo. La mayor fortaleza, la mas segura, la única invencible es la que consiste en los corazones de los hombres, no en lo alto de los muros ni en lo profundo de los fosos.

¿Quales fueron las tropas que nos pre-

sentaron en las orillas del Guadalete los Godos Españoles? ¿Quin pronto en proporcion del número fueron desechos por nuestros abuelos fuertes ansteros, y atrevidos! ¿que largo, y triste tiempo el de su esclávitudo! ¿Quanta sangre derramada durante ocho siglos para reparar el daño que les causó la afeminacion, y para sacudir el yugo que jamás les hubiera oprimido si hubiesen mantenido el rigor de las costumbres de sus antepasados!

No esperaba el Apologista del siglo en que nacimos estas razones, y mucho menos las siguientes en que contrae todo lo dicho á su mismo pais continuando de este modo.

Aunque todo esto no fuese así en varias partes de Europa; ¿puedes dudarlo respeto de la tuya? la decadencia de tu (\*) patria en este siglo comparado con el 16, es capaz de demostracion con todo el rigor geometrico. ¿Hablas de poblacion? solo tienes diez millones escasos de almas, mitad del número de Vasallos Españoles que contaba Fernando el Católico. Esta disminucion es evidente, veo algunas pocas casas nuevas en Madrid, y tal qual ciudad grande, pero sal por esas provincias, y verás á lo menos dos terceras partes de casas caídas, sin esperanza de que una sola pueda algun dia levantarse. Ciudad tienes en España, que conto algun dia 15000 familias, reducidas hoy á 800. ¿Hablas de Ciencias? En el siglo antepasado tu nacion era la mas docta de Europa, como la Francesa en el pasado, y la Inglesa en el actual; pero hoy del otro lado de los Pirineos apenas se conocen los sabios, que así se llaman por aca. ¿Hablas de Agricultura? Esta siempre sigue la proporcion de la poblacion: informate de los ancianos del pueblo, y otras lastimas. ¿Hablas de manufacturas? ¿Qué se han hecho las antiguas de Cordova, Segovia y otras? fueron famosas en el mundo, y ahora las que las han reemplazado están muy leños de igualarlas en fama y mérito: se hallan muy en sus principios, respecto á las de Francia, é Inglaterra.

Me preparaba á seguir por otros ramos,

(\*) Debiera el Moro reflexionar que esta decadencia tubo principio en el siglo pasado, y que en este, lexos de aumentarse, se ha reparado no poco, aunque no enteramente; porque los males no se remedian tan pronto como se hacen.

quando se levantó muy sofocado el Apologista, miró á todas partes, y viendo que nadie le sostenia jugó como por distraccion con los cascabeles de sus dos relojes y se fue diciendo, no consiste en eso la cultura actual, su excelencia entre todos los pasados, y venideros, y la felicidad mia y de mis contemporáneos. El punto está en que se come con mas primor, los lacayos hablan de politica, los maridos ni los amantes no se desafian, y desde el sitio de Troya, hasta el de Almeida no se ha visto produccion tan honrosa para el espíritu humano, tan útil para la Sociedad, y tan maravillosa en sus efectos, como los polbos *sampareille* inventados por M. *Frioleti* en la calle de San Honorato de París.

Dices muy bien le repliqué, y me levanté para ir á mis oraciones acostumbradas, añadiendo una y muy fervorosa para que el cielo aparte de mi patria los efectos de la cultura de este siglo, si consiste en lo que este ponía su defensa.

#### CARTA 5.

*Del mismo al mismo.*

Hé leído la toma de Mexico por los Españoles, y un extracto de los Historiadores que han escrito las conquistas de esta nacion en aquella remota parte del mundo que se llama America, y te aseguro que todo parece haberse executado por arte mágico. Descubrimiento, conquista, posesion, y dominios son otras tantas maravillas.

Como los autores, por los quales he leído esta serie de prodigios, son todos Españoles la imparcialidad que profeso pide tambien que lea lo escrito por los Estrangeros: luego sacaré una razon media entre lo que digan estos y aquellos, y creo que en ella podré fundar el dictamen mas sano: supuesto que la conquista y dominio de aquel nuevo mundo tuvieron y aun tienen tanto influjo sobre las costumbres de los Españoles, que son ahora el objeto de mi especulacion; la lectura de esta historia particular es un suplemento necesario al de la historia general de España, y clave precisa para la inteligencia de varias alteraciones sucedidas en el estado político, y moral de esta na-

cion. No entraré en la question tan vulgar de saber si estas nuevas adquisiciones han sido útiles, inútiles ó perjudiciales á España. No hay evento en las cosas humanas, que no pueda convertirse en daño, ó provecho segun lo maneje la prudencia.

#### CARTA 6.

*Del mismo al mismo.*

El atraso de las ciencias en este siglo quien puede dudar que proceda de la falta de proteccion que hallan sus profesores? Hay cochero en Madrid, que gana trescientos duros: y cocinero que funda mayorazgos, pero no hay quien no sepa, que se ha de morir de hambre como se entregue á las ciencias, exceptuadas las de *paua lucrando*, que son las únicas que dan de comer.

Los pocos que cultivan las otras son como los aventureros voluntarios de los exércitos que no llévan paga, y se exponen mas; es un gusto oírles hablar de matemáticas, física moderna, historia natural, derecho de gentes, antiqüedades y letras humanas, á veces con mas recato que si hiciesen moneda falsa. Viven en la obscuridad, y mueren como vivieron, tenidos por sabios superficiales en el concepto de los que saben poner serenta y siete silogismos seguidos sobre si los cielos son fluidos ó sólidos.

Hablando pocos dias há con un Sabio escolastico de los mas condecorados en su carrera le hoí esta expresion con motivo de haberse nombrado en la conversacion á un sujeto excelente en matemáticas. Si en su país se aplican muchos á esas cosas como matemática, lenguas orientales, física, derecho de gentes y otras semejantes, pero yo te aseguro Ben-Beley, que si señalasen premios para los profesores premios de honor, ó de interes ó de ambos, ¿qué progresos no harian? Si hubiese siquiera quien los protegiese, se esmerarian sin mas motivo, positivo pero no hay protectores.

Tan persuadido está mi amigo de esta verdad, que hablando de esto me dixo: en otros tiempos allá, quando me imaginaba que era útil y glorioso dexar fama en el mundo; trabaje una obra sobre varias partes de la literatura que habia cultivado, aunque con mas amor, que buen suce-

so. Quise que saliese baxo la sombra de algun poderoso como es natural á todo autor principiante: oí á un magnate decir, que todos los autores eran locos: á otro que las dedicatorias eran estafas: á otro que renegaba del que inventó el papel: otro se burlaba de los hombres que se imaginaban saber algo: otro me insinuó que la obra que le sería mas aceptada sería la letra de una tonadilla: otro me dijo que me vieta con un criado suyo para tratar esta materia: otro ni me quiso hablar: otro, ni me quiso responder: otro, ni me quiso escuchar. Y de resultas de todo esto tomé la determinacion de dedicar el fruto de mis desvelos al mozo que traia el agua á casa: su nombre era Domingo, su patria Galicia, su oficio ya está dicho, con que recoji todos estos preciosos materiales, para formar la dedicatoria de esta obra: y al decir estas palabras, sacó de la cartera unos guañernillos, puso los anteojos, acercose á la luz, y despues de haber ojeado empezó á leer.

Dedicatoria á Domingo de Domingos, aguador decano de la fuente de la Ave Maria. Detubose mi animo un poco, y me dijo: mira que Mecenas, y prosiguió leyendolo.

Buen Domingo: arquea las cejas, escupe, gargatea; toma un polvo con gravedad; bosteza con estrepito; tiendete sobre este banco, empieza á roncar mientras leo esta mi muy humilde, muy sincera, y muy justa dedicatoria. Qué te ries, y me dices que eres un pobre aguador tonto, plebeyo, y por tanto, sugeto poco apto para proteger obras, y autores! pues que te parece que para ser un Mecenas es preciso ser noble, rico, y sabio? Mira Domingo á falta de otros tu eres excelente. ¿Quién me quitará que te llame, si quiero, mas noble que Eneas, mas guerrero que Alexandro, mas rico que Crespo, mas hermoso que Narciso, mas sabio que los siete de Grecia, y todos los mases que me vengan á la pluma? Nadie me lo puede impedir, sino la verdad, y esta has de saber que no ata las manos á los Escritores, antes suelen ellos atacarla á ella, y cortarla las piernas; y sacarla los ojos, taptarla la boca.

Admite pues este obsequio literario,

sepa la posteridad que Domingo de Domingos de inmemorial genealogia, aguador de las mas famosas fuentes de Madrid ha sido, es y será el unico patron protector y favorecedor de esta obra.

Generaciones futuras, familias de venideros siglos, gentes estrañas, naciones no conocidas, mundos aun no descubiertos, venerad esta obra, no por su merito barto pequeño y trivial, sino por el sublime; illustre, excelente egrégio encumbrado, y nunca bastantemente esplaudido nombre titulo, y timbre de mi Mecenas.

Tú, monstruo horrendo, embidia, furia tan bien pintada por Ovidio, que solo está mejor retratada en la cara de algunos amigos míos, muerde con tus mismos dientes negros tus maldicientes, y rabiosos labios y ponzoñosa, y escandalosa lengua, vuelva á tu pecho infernal la envenenada saliva, que iba á dar horrosos movimientos á tu maldiciente boca mas horrenda que la del infierno, pues esta solo es temible á los malvados, y la tuya, aun lo es mas á los buenos.

Perdona Domingo esta vocanada de cosas que me inspira la alta dicha de tu favor. Pero quien en la rueda de la fortuna no se envanece en lo alto de ella? ¿Quién no se hincha con el soplo lisonjero de la suerte? Quién desde la cumbre de la prosperidad no se juzga superior á los que poco antes se hallaban en el mismo horizonte? Tu, tu mismo á quién contemplo mayor que muchos heroes de los que no son aguadores, ¿no te sientes el corazon lleno de una noble presuncion, quando llegas con tu cantaro á la fuente y todos te hacen lugar? Con que generoso fuego he visto brillar tus ojos quando recibes este obsequio de tus compañeros dignísimos, obsequio que tanto mereces por tus canas nacidas en subir y baxar las escaleras de mi casa, y otras. ¿Ay de aquel que se te resistiera! Que cantarazo llebáral! Si todos se te revelaran, á todos aterrarias con tu cantaro y puño, como Jupiter á los Gigantes con sus rayos y centellas. A los filosofos pareceria excesivo ridiculo de orgullo esta comparacion (y la de otros heroes de esta clase) pero quienes son los filosofos? unos hombres quiectos y amantes de las ciencias, que quisieron que todos los hombres odiasen las ne-

cedades, que tiene la lengua unisona con el corazón y otras ridiculeces semejantes. Vuelvanse pues, los filósofos á sus guardillas, y dexen rodar la bola del mundo por esos aires de Dios, de modo que á fuerza de dar vueltas se desvanezcan las pocas cabezas que aun se mantienen firmes, y todo el mundo se convierta en un hospital de locos.

*Continúan los progresos de los Decemvros &c. y la muerte de Virginia.*

Ysilio, de quien el amor estaba ultrajado y que penetraba el interior del Decemviro, le dijo dirigiendose acia el; "tirano, yo perderé la vida antes que tu puedas gozar el fruto que apeetece tu delito. No estás contento de habernos privado de nuestros Tribunales, protectores de nuestra libertad sino que quieres tambien darnos la afliccion y horroroso espectáculo de ver deshonorar las doncellas Romanas? Virginia me esta prometida en matrimonio: y debo contraer esta union con una Virgen y con una doncella libre, y no quiero recibirla sino de las manos de su padre. Si mientras está ausente quieres violentar esta doncella, llamaré los Romanos en mi socorro; Virginia implorara el de los soldados y los Dioses nos serán favorables. Aun quando yo fuera solo, la justicia y mi amor me darian bastante fuerza para resistir y defender á mi muger." Este discurso enardecio el pueblo, Claudio lo conocio y se refugio á los pies del Decemviro. El pueblo de todas partes concurría á la plaza, el tumulto se aumentaba y los Romanos se irritan los unos á los otros. Apio, viendo proxima á declararse la rebelion, toma la resolucion de mandar suspender su sentencia y permite que Virginia quede en libertad hasta el otro dia, tiempo suficiente para que Virginia pueda volver del ejército, á provar la pertenencia de esta doncella. Claudio fingiendo conceder con dolor esta dilacion, pide se dé fiador de entregarla al otro dia. Ysilio, se ofrece á ello y no se atreven á reusarlo; pero Apio despacha secretamente un expreso á sus conolegas, que mandaban el exercito, pidiéndoles que no diesen á Virginia licencia para volver á Roma; lisongeandose de tener la

autoridad de poner á Virginia en el poder de Claudio, si Virginio no parecia en el tiempo señalado, pero los amigos de Virginio se anticiparon al correo del Decemviro; obtuvo sulicencia y ya habia partido quando el correo llevo. Se dexó ver al otro dia en la plaza publica, con aquel ayre abatido que causa el dolor, y trayendo de la mano á su hija, llena de amargura y lagrimas. Entramos rodeados de sus parientes, los cuales por participes de su desgracia, preguntaban al pueblo, si era justo, que mientras un ciudadano exponia su vida, por la defensa de la patria, sus hijos fuesen expuestos á los ultrages de tiranos, mas crueles que los mismos enemigos del nombre Romano. Virginio exponia á todos los que encontraba aquellas razones que le dictaba su dolor y les pedia encarecidamente tomasen á su cargo y baxo de su proteccion á Virginia. Ysilio, cediendo á su amor y á su furor, reclama contra la injusticia y lubricidad del Decemviro. No habia ninguno sino el tirano y su ministro que no estuviesen enternecidos, por los ayes y suspiros, con que esta desolada familia llenaba aquella gran plaza. Las lagrimas de Virginia, su hermosura y sus gracias, enternecian todos los corazones.

Apio, sabiendo que Virginio estaba en la plaza con su familia, y sus amigos, temblaba de rabia: quanto vé multiplicarse los obstaculos, mas su pasion se irrita, y se enciende. Transportado, sube á su tribunal; y para prevenir un-revelacion, hace que le rodeen los sol á dados, amenazando con severo castigo á aquellos que causasen la menor turbacion, y mandó á Claudio, que expusiese su demanda y sus razones. Este impositor, siempre firme en su delito, dijo que pedia á Virginia, porque era hija de una de sus esclavas, exponiendo al mismo tiempo, que una (á quien el sedujo) le declaró que habia vendido á Virginia á la muger de Virginio. Claudio prosiguió diciendo, que le seria facil producir otros testigos, si habia necesidad, y que esperaba, que el Decemvir le hiciese justicia. En vano los parientes y los amigos de Virginio atestiguaron, que su muger habia tenido muchos hijos, que ellos la habian visto emba-

razada de la doncella de que se trataba y que quando nació la tuvieron los parientes en sus brazos; que todos los vecinos eran testigos, de que la madre habia criado á sus pechos á la recién nacida Virgínia, lo que no pudiera haber hecho, si hubiera sido estéril, como Claudio decía; y en fin, que era cosa singular que hubiese guardado silencio en este asunto quince años y aguardase á reclamarla, porque veía que habia llegado á la edad de la belleza, la que sin duda era la causa de su persecucion. Estas razones fueron tan polémosas, que Apio temió que no hiciesen impresion en la multitud, y para precaver el efecto respondió en estos terminos. " Mi conciencia me obliga á declarar, que ya ha mucho tiempo que estoy instruido de la verdad. Claudio en su ultima voluntad me dexó por tutor de sus hijos. Poco tiempo despues, me advirtieron, que debía reclamar esta joven esclava por pertenecer á mi pupilo. Las informaciones que hice me probaron la certeza del hecho; pero los negocios publicos no permitiendome por entonces ocuparme en esto; al presente que debo hacer justicia á todo el mundo, mando, que el demandador retenga esta doncella como á su esclava."

Esta injusta sentencia fue para Virgínia como un rayo abrasador; se quedó por algun tiempo en una consternacion silenciosa, pero obrando despues el furor, dijo que el Decemviro era el solo autor de la impostura, y dirigiendose á el, prosiguió; " sabe, que no he criado á mi hija para ser instrumento de tus placeres. ¿ Como puedes tu creer que los Romanos se dexen robar sus hijas y sus mugeres, para ser deshonradas por un tirano? "

Este discurso causó admiracion en todos los espíritus y el momullito se dexó sentir por todas partes. Apio transportado de furor, mandó á sus soldados que hiciesen retirar el pueblo, y embió uno de sus Lectores para que abriesen paso á Claudio, á fin de que se entregase de Virgínia. El pueblo temeroso de los golpes, y las amenazas de los soldados, se retiró. Virgínia, viendose abandonado, y á su hija en poder de su iniquo robador, pi-

dió que se le permitiese, antes de que se la llevasen, hablarla á parte con su aya, á fin de ver si descubria algun indicio de no ser el su padre, y consolarse en tal caso de su perdida. Se le concedió su supplica, con condicion de no salir de la plaza. Virgínia penetrado del mas vivo dolor, coje á su hija entre sus brazos, enjuga su rostro bañado en lagrimas, la abraza, y la lleva acia las tiendas que rodean la plaza. Allí vacilando lo que debe hacer, vuelve la vista á todas partes: el acaso pone á su vista el cuchillo de un carnicero: la desesperacion se le hace tomar, y dirigiéndose á Virgínia la dice: " querida hija mia, este es el único medio de salvar tu honor, y tu libertad, y al mismo tiempo la metió el cuchillo por el corazon, y sacandolo luego bañado en la sangre de su propia hija exclamó en alta voz " por esta inculpable sangre ofrezco tu cabeza á los dioses infernales. " ( *Se continuará.* )

*Carta. Muy Señor mio y mi venerado dueño*

*Quando no sea leído,  
al menos sea porfiado.*

¡Valgame Dios que de cosas me ocurren! ¡Qué millon de asuntos traigo en el escapate de mis sesos y que celemin de caprichos deposito en el caparazon de mi mollera! Apenas doy en un entusiasmo, quando tropiezo con otro embolismo de no menos agigantada fantasia. Caxon de saetre parece á veces mi amotinada calavera segun los retales que me vienen á la mano. Ya me figuro moralista, ya me imaginó juriconsulto: ya me prevengo físico, ya me visto theologo y que se yo, que mas visiones. Pero quando este fuego mental se apaga, quedome un pobre diablo tan necio, estúpido, é insensato, como me fui ab initio, sugeto á que me di con el texto en la cara qualquier zoquete. ¡ O si yo fuera un Guerrero! ¡ un Cacas! ¡ un Geneviolet! ¡ un Don Etcetera! ó un Pizarrol! (á quien sé de ocultis las muchas honras que debo) que de rasgos y rasguños literatos no hilbanára en su Correo! Pasmarian mis discursos toda la Corte, y apostarían (digo apostarían) á sus correspondales la preferencia; pero como mi desgracia me pone en terminos de ser

nadie, hagome cero; y plantome al lado de quien me suba, ó vaje el precio. Esto supuesto, y que con franqueza digo de mí lo que siento, sientan de mí quanto digan, que alla me emboco; y por usted comienzo.

En el número 220. de su periodico veo unas seleccionadas sentencias morales que venero, y ojalá siquiera; pero como mi capricho es tan conforme al de mi abuela, no puedo menos de manifestar, que soy su nieto, y decir de bobillas, ó acertibilis lo que me dicta mi poco seso.

*La idea del interes (dice Vm.) es inseparable del hombre* y pregunto El interes de su idea es separable?

*El luxo se funda en la vanidad: Yo digo que la vanidad fue fundida en el Luxo.*

*La paciencia es amarga; pero su fruto es dulce: & se que el fruto que saco yo de la paciencia en mi casa es un acibar.*

*Ninguno es tan feliz como aquel que sabe gozar de su propia estimacion: yo digo que nadie es tan feliz como el que tiene limpia la conciencia, y llena la despensa.*

*La felicidad es la fortuna del sabio: Dudase si hay sabio con fortuna*

*El cálculo mas incierto es el juicio que se hace de una persona: menos de la persona que nos pegó un petardo que de esa suele salir el cálculo seguro.*

*El amor á la patria es virtud: y tambien martirio si la patria es madrastra en vez de madre.*

Dixe Señor Editor lo que me vino á la chola: alla vá para el Señor Don Etcetera ese remiendo.

Al Señor Don Etcetera. Muy Señor mío: aunque en el número 226 del Correo de Madrid, no es para mí su carta y ni me toca ni me tañe su contenido, porque estoy mas harto de Luxo, que Vm. de alambicar su quinta esencia: como su posdata es solis nobiscum, respondo con mi acostumbrada categoria, que si mi abuela no fue tan instruida, como yo la pintó; para eso lo es su nieto, y vale mas una satisfaccion propia, que mil alabanzas del vecino. Yo sé que Socrates no llevo á descalzarla, y que supo mas refranes que Torres; con que así me importa un comino que me la tiznen la figura, pues á niño

muerto, llanto enjuto y parra en huerto; acabose la merienda se cerró la tienda. Dios guarde á Vm. muchos años.

Al Señor Don Antonio Olivares de la Cueva Muy Señor mío: sino me diera por satisfecho de mis resentimiento, á vista de su posdata en el Correo número 221 confesaría que era un idiota, é insensato. No lo soy (á Dios gracias) tanto, que no me de por vencido: sus discretas razones, y su fina política anulan mis imaginados agravios; no soy sabio que me de consejo; pero soy agradecido á quien me le dispensa: Vm. me temple con su prudencia: me instruye con su erudición; y me constituye discipulo voluntario de su doctrina, esta necesito, y á esta acudo para que su reiteracion me saque maestro. Dios guarde á Vm. muchos años.

A Don Alvaro Maria Guerrero. Muy Señor mío: en el número 222 del Correo planta Vm. una carta tan llena de cascabeles, sobre jurisprudencia, que si yo fuera Abogado le ponía un pleito ejecutivo. Había como un Orador Ciceroniano, y concluye diciendo: *mi saludes á Lucas y Cacea y un abrazo á Genevio*. En primer lugar ¿En que bodegon hemos comido: tantas letras tiene un Don Politico en castellano una voz que llena la casa, quando no inche la barriga y que se dá ya á un tabernero, por gracia que le vino en el bautismo? á mí se me ha de quitar que la tengo por derecho? extra de eso ¿Quién le ha dicho á su merced, que yo ni el Señor Cacea queremos de un hombre Guerrero semejantes saludes ni salados? dulces y picantes de su tierra; vaya en gracia; pero saludes? acaso tenemos mal de rabia? si el Señor Don Genevio toma su abrazo, buen provecho que á bien que buenas barbas cata: reforme Vm. su escuela jurisprudencial y sus aulas salamanquinas y no nos meta á los tres en cocidos ni digestos. Dios Guarde á Vm. muchos años.

Al Señor Don Genevio Muy Señor mío: Su ciencia de Vm. es bastante conocida no soy adulator: con que vamos á la substancia. En el número 203 del Correo pone

sobre el lujo una cartita con su calzado en verso tan chusca, y resalada que va diciendo: á fuera bobos que no soy para todos, con efecto su artificio y orden son famosos; pero la conclusion de que yo me desentiendo de que tiene pluma y pico para defenderme tiene una solucion completa. Si yo me desentiendo de lo que Vm. entiende, es por que no entiendo, que tanto atiende, á lo que yo no atiendo. Quiero decir en plata; que si de su favor no me he baido para con el Señor Don Etcetera en el litigio del lujo, ha sido por imaginar el asunto frivolo, para molestar su sabio talento, quando yo la he tomado tan á risa, como suelo con todas las objeciones que me ponen. Se que tiene Vm. muy linda pluma (sin ser papagayo) y se que tiene pico (sin ser cigüeño) pero no es la contienda digna de fatigar su erudicion quando yo me reservo su proteccion en mayor empeño. Dios guarde á Vm. muchos años.

*Al autor del origen de los calzados.*  
Muy Señor mtor: en el Correo número 226 veo la descripcion que Vm. nos hace de los calzados, y por haberme llegado el gusto saber su principio y uso, deseo, y á Vm. con las manos cruzadas suplico, que, ya que trata tambien una materia tan baxa, seba el vuelo de su pluma, y nos indique el origen de las pelucas, su primitiva hechura, sus antiguas preeminencias, su inventor famoso, á ilustres varones que las acreditaron, pues demás de serme interesante esta noticia, por la gravedad que supone en el vulgo un hombre de peluca, yo la gasto, y es empeño de un amigo mio calvo, que siendo un maxadero entre las gentes quando tenia pelo, hoy gasta por necesidad peluca, y se halla de repente con creditos de sabio. A ustedes todos los diéhos; y por decir: rinde sus respetos su afecto servidor. Q. S. M. B. *Don Lucas Aleman.*

*Reflexiones filosoficas.*

La peste desoladora de los paises, y funesta para el género humano no es tan perjudicial como la de unos conocimientos á rigidos á la falsa luz de nuestra perdicion; mas utilidades acarrea una

crasa ignorancia, embuelta con la fe pura, que un prodigioso número de conocimientos superfluos para la vida eterna. ¿Qué utilidad saca el metafísico en averiguar una verdad que palpa á cada instante, y que á cada momento se descubre en todas las operaciones de este vasto mundo, en la carrera de los Astros, en la suntuosa armonia de estos, y el plan ordenado de todo lo criado, desde el mas robusto animal al menos imperceptible, y ténue vicho que habita entre nosotros? No se deja ver un ente superior, director, executrix, y cuyo gobierno está á su arbitrio, y que disponiendo de todo dispone de nosotros, y nos da el premio, y el castigo segun las obras. ¿Quién pues puede dejar de reconocer este ser supremo? superior en todo, siempre se deja ver, ó manifesto con está supremacia hasta en las cosas mas menudas: todos lo reconocen, todos lo temen, los hombres inocentes, los insensatos, los mas indolentes se hallan revestidos de un respeto interior dirigido á un objeto venerado, temido, y amado en lo mas intimo del corazon. El remordimiento de la culpa, es natural en todo viviente, la satisfaccion en el que exerce la virtud, en el que la practica sin ficcion, es tambien natural. ¿Quién se ha de resistir á los impulsos de una divinidad, quien que no conozca en nosotros la imagen de una cosa sobre todas las criaturas, y sobre todo lo que existe, que no esté poseido de insensatez? ¡O prodigioso ente cuyo conocimiento solo alcanzamos para admirarte y alabarte! Tu eres el ser inefable al qual se dirigen nuestras acciones nuestros oculos: y reconditos pensamientos, no tienen otro fin que el de cumplir tus voluntades: tus voluntades son decretos irresistibles en la humanidad, y á los que obedecemos las mas veces sin saberlo, y que solo tienen el merito de la fe con que se envuelven. Todo es admirable, todo es grande, y todo te debe ser dirigido. De ti sale todo y por esto trae consigo el sello de tu divina mano. Tu eres el perfecto ser de los seres y por eso todo es perfecto y nada hay que añadir á lo que tu hiciste. En fin tu eres Dios, y eres lo que tu solo puedes ser, todo lo que no eres tú, no es nada; ni puede serlo